

La Separación de los padres

durante la transición de la pubertad a la adolescencia.

Dr. José Ballesteros Monroy*

Resumen

Dentro de la dinámica de la familia, la separación de los padres es un evento que afecta emocionalmente a los hijos, cualquiera que sea la edad de éstos. En ésta comunicación analizamos los cambios que pueden ocurrir en un matrimonio, hombre y mujer, según va sucediendo el crecimiento y desarrollo de los hijos seán éstos del genero femenino o masculino.

Analizamos también los cambios emocionales que pueden observarse en sujetos cuya edad cronológica se sitúa entre la pubertad y la adolescencia, edad que es reconocida especialmente sujeta a labilidad emocional.

Concluimos apoyados en la literatura internacional y nuestra experiencia personal que los niños son más accesibles a expresarse a través del juego que con el lenguaje verbal.

El puber o el adolescente durante el juego puede comunicar una sucesión de ideas, pensamientos, impulsos y sensaciones que aparentemente no pueden tener relación entre si. Este tipo de terapia supone dos zonas de juegos superpuestas: la del paciente y la del psicoterapeuta, por lo cual si este último no sabe jugar, no estará capacitado para ésta terapeutica, pero si el que no sabe jugar es el paciente, habrá que hacer algo para lograrlo, después de lo cual comienza la psicoterapia. Se concluye señalando que el motivo de que el juego sea tan esencial es que le da creatividad al paciente.

Palabras clave: Adolescente, juego y separación paterna

Summary

Withing the family dynamics, parents separation affects emotionally all children independent of the age of the later. In this communication, we analyze changes that occur in the marriage, women on men, in parallel with the growth and development of their children, boys or girls.

We analize emotional changes that are observed during adolescence, time that is considered specially important for his high emotional lability.

During games, the puber or adolescent can communicate thinking, ideas, impulses, and sensation that apparently are not related. This type of therapy has two components that overlap; the first one should be able to know and have good training in order to teach the patient, since the beginning of psychotherapy is when both understand the game and both play.

Whith this study and after review international literature our conclusions are that, children are more accesible to express with games when compare with language and the games should be able to give creativity to the patient.

Key words: Adolescence, game, parens separation

* Terapeuta familiar, egresado del Instituto de la Familia, A.C. (IFAC), Psicoterapeuta de niños y adolescentes, Analista de grupo.

Winnicott ¹ en 1971 afirmó "la psicoterapia se da en la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta; por lo tanto, esta relacionada con dos personas que juegan juntas".

El corolario de esta consideración previa es: cuando el juego no sea posible, la labor del terapeuta se orientara a llevar al paciente, de un estado en que no puede jugar a otro en que ello sea posible.

Desde el punto de vista del adolescente, De la Robertie ¹ de la escuela francesa de psicoanálisis considera que la crisis normal del adolescente corresponde, como refleja-da en un espejo, a la crisis parental.

*«A la explosión pulsional del adoles-
cente, provocada por los cambios
biológicos experimentados en él o ella
puede corresponder la revivificación de
ciertas fuerzas pulsionales reprimidas
en los padres y el levantamiento par-
cial de la represión»*

Cuadro 1

Lo importante, según este autor, es el paso progresivo de una relación padre-hijo a una relación adulto-adulto, aún cuando esta nueva relación este marcada por un aspecto específico de la filiación, cuadro 1.

Esta crisis parental se caracteriza por un trabajo muy im-portante de duelo que no siempre los padres realizan ade-cuadamente.

Muchos conceptos se reagrupan alrededor de esta idea de duelo que se sitúa en varios niveles, particularmente en el plano narcisista y en el plano del "ideal del yo".

En nuestro medio Estrada², coincide en parte con las ideas de la escuela francesa y considera que los padres, aún cuando se encuentren en la madurez, se ven obliga-dos nuevamente a revivir su propia adolescencia.

Así en el terreno de la identidad menciona, que pueden aparecer fuertes dificultades, cuadro 2.

*La rivalidad que un padre siente hacia
su hijo varón cuando éste crece más
fuerte o más inteligente que él, o bien,
sentimientos de inferioridad y
minusvalía si el hijo no logra alcanzar
las expectativas paternas» ²*

Cuadro 2

La mayor parte de las veces el padre se ve confrontado con sus propias áreas de identidad, por ejemplo: en su capacidad de trabajo, su fortaleza física y moral, su in-teligencia, su capacidad para tolerar el cambio hacia la madurez, a más de su «status social» que a veces no es tan bueno como el de los padres de algunos amigos de sus hijos.

No es fácil, para los padres, afrontar con ecuanimidad esta pruebas, como resultado se antoja pensar que es más fácil conservar el estado anterior, cuando los hijos aún eran pequeños, donde el trono indiscutible pertenecía al padre o a la madre, sin necesidad de ponerlo a prueba y tener que compartirlo, y menos aún con sus hijos.

Las madres, al igual que los padres, confrontan también al-gunas situaciones difíciles durante esta etapa, cuadro 3.

Los hijos se van y con ellos la juventud de los padres. Primero se van desde el punto de vista emocional: se se-paran y esto requiere que todo el sistema familiar inicie un drástico movimiento en la distribución de corrientes emocionales , que hasta entonces habían cumplido su misión satisfactoriamente y que los padres elaboren y toleren sus propias reacciones de duelo; para ello es nece-saria una gran capacidad para expresar los sentimientos de pérdida y tristeza y se requiere de un fuerte apoyo mutuo en la pareja paterna que a estas alturas no siempre se tiene armonía.

Algunos padres les cuesta trabajo alejarse de los hijos adolescentes, cuadro 4.

La hipótesis de este ensayo, contempla ambas crisis, la del adolescente y la de los padres ambas correlativas, ya que el adolescente no puede salir de su crisis sino a costa del difícil camino que deben recorrer ambos padres.

Todas estas situaciones normales y comunes por las que atravesamos cuando somos padres, sin duda se complican cuando ambos no tienen una relación armónica, han decidido separarse y no existe un acuerdo mutuo.

Al igual que los hijos, los padres pueden tener tropiezos y desaveniencias en el camino, cabe esperar que el terapeuta acompañe al niño o al adolescente en ciertos momentos críticos como la separación de sus padres, que resulta tan difícil para los hijos.

El divorcio plantea exigencias extremas. Las parejas que se divorcian deben reorganizar sus relaciones durante la separación y después de ella. Deben hacer frente a toda una gama de sentimientos contradictorios de pérdida, de ira, de culpa y de alivio. Tanto la pareja como los hijos deben modificar rápidamente sus relaciones con las redes sociales -propias y compartidas-. A menudo la familia se

«Las madres en ésta etapa encuentran de pronto que existen otras mujeres que tal vez ofrecen mayor atractivo y más estímulo para sus hijos que ellas mismas. Su hija adolescente ya no la encuentra tan hermosa e inigualable; ni su hijo la ve tan bella e inteligente, señales todas, que preludian una despedida o un paso más al crecimiento»

Cuadro 3

tiene que adaptar a un cambio radical en su posición socioeconómica; puede ocurrir que los progenitores (con más frecuencia la madre) experimentan una notable disminución de sus ingresos, que altere su estilo de vida.

Estos cambios afectan profundamente los niveles emocionales de niños, jóvenes y adultos; no obstante muchas familias logran salir adelante. Hay padres que no pueden controlar sus disputas y, a menudo, reclutan a sus hijos haciendo que tomen partido y surjan las alianzas y coaliciones como expresión del conflicto de lealtades, que frecuentemente generan sentimientos de culpa y ambivalencia en los hijos.

A menudo el psicoterapeuta de niños y adolescentes tiene que conectarse empáticamente y contratransferencialmente con el paciente, tomando en cuenta las enseñanzas de

«En ocasiones echan a andar mecanismos de seducción entre la madre y el adolescente varón, que recuerda el romance de los amantes e igual ocurre entre hija y padre. No es fácil separarse después de tantos años de numerosas experiencias compartidas; ni resulta sencillo ceder la creación propia que ahora se manifiesta en forma de un hermoso o bella joven que va en busca de una persona extraña»

Cuadro 4

Melanie Klein³, psicoanalista, pionera en la terapia de juego, cuya técnica sirve hoy de base a la terapia psicoanalítica de juego que practicamos, ésta autora en sus fundamentos psicológicos del análisis de niños expuso:

“El niño expresa sus fantasías, sus deseos y sus experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos. Al hacerlo, utiliza los mismos medios de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en los sueños y sólo comprenderemos este lenguaje si nos acercamos a él como Freud nos ha enseñado a acercarnos al lenguaje de los sueños. El simbolismo es sólo una parte de dicho lenguaje. Si deseamos comprender correctamente el juego del niño en relación con su conducta total durante la hora del análisis, debemos no sólo desentrañar el significado de cada símbolo separadamente, por claros que ellos sean, sino tener en cuenta todos los mecanismos y formas de representación usados en el trabajo onírico, sin perder de vista jamás la relación de cada factor con la situación total”³

Conclusión

Nuestra experiencia nos ha demostrado que con los niños es mucho más fácil expresarse a través del juego que con palabras.

El juego es una función del yo en crecimiento, un intento por sincronizar los procesos corporales con el sí mismo

("self"), una experiencia creadora que requiere de un espacio – tiempo, que tiene una intensa realidad, un esfuerzo por superar las angustias y temores expresados a través de múltiples fantasías y de realizar sus más íntimos deseos; una manera de aprender a manejar la realidad cotidiana que frecuentemente los confronta y en ocasiones los rebasa y los agobia como en este caso en el adolescente parece sometido permanentemente a un conflicto de lealtades invisibles que lo ligan a cada uno de sus padres.

En una experiencia de quince sesiones terapéuticas con un chico preadolescente, que en tres años se convirtió en adolescente, pudimos apreciar claramente como a través del juego y de los sueños se entrelazaban sus fantasías y deseos a la vez que se expresaban sus temores y angustias, sus conflictos de lealtad; así como su "intrasubjetividad" ello plasmó en el juego, que es por excelencia actividad de los niños, en tanto que, la "intrasubjetividad" que corresponde a las subjetividades que se dan cuando nos relacionamos con los demás, se manifiestan de manera "virtual" es este caso, (es decir es inventada a través del juego) en las interacciones con los personajes participantes [sus propios "objetos internos", que son los objetos de identificación de amor – temor – odio] que el niño hace intervenir en el juego para expresar su conflicto interno y sus vínculos; lo mismo que la "transubjetividad", es decir, lo heredado filogenéticamente y transmitido generacionalmente.

*«Jugar con las identificaciones
sólo es posible si el analista
no se identifica demasiado
con el personaje del analista
(pues faltará entonces
la dimensión lúdica esencial
que hay que conservar
en la relación con el adolescente)»*

Octave Mannoni: «La crisis de la adolescencia»

Los niños viven cierta experiencia de control mágico, es decir, lo que se denomina "omnipotencia" en la descripción de los procesos intrapsíquicos.

Al niño entre los juguetes, en el suelo, se le debe permitir que comunique una sucesión de ideas, pensamientos, impulsos, sensaciones, que aparentemente no pueden tener relación entre sí, salvo en forma neurológica o fisiológica y que quizás muchas veces no es posible detectarlos.

Que el analista podrá reconocer y señalar la vinculación (o varias vinculaciones) entre los distintos componentes del material de libre asociación cuando existe una intención básica, o una ansiedad subyacente.

Por último, la psicoterapia de juego se realizó (como la consideró Winnicott⁴), en la superposición de las dos zonas de juego, la del paciente y la del terapeuta. "Si este último no sabe jugar, no estará capacitado para la tarea.

Si el que no sabe jugar es el paciente, habrá que hacer algo para que pueda lograrlo, después de lo cual comienza la psicoterapia. "El motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que el paciente se muestra creador en él.

Bibliografía

1. **De la Robertie, L.** El adolescente y la familia, Capt. 5, en La crisis de la adolescencia, Geodisa edit, México, 1989: p.62.
2. **Estrada, L.** La adolescencia en El ciclo vital de la familia, Xochitl editores, México, 1982: pp. 89-91.
3. **Klein, M.** Fundamentos psicológicos del análisis del niño, en Capítulo I de El psicoanálisis de niños en Obs. Compts, Vol I: p 139.
4. **Winnicott, WD.** El juego: actividad creadora y búsqueda de la persona, en realidad y juego, Capítulo 4: p. 80.